



AFP/ARCHIVO

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UN DIÁLOGO DE SORDOS

Entre la indignación patriótica del gobierno mexicano y la críticas de medios y autoridades estadounidenses "al peligro de moda", se da un debate filosófico y el narcotráfico crece

El gobierno mexicano estudia la posibilidad de contratar cabilderos o empresas de relaciones públicas para tratar de contrarrestar la marea de informaciones negativas, especialmente sobre violencia, que llega a Estados Unidos y sus centros de poder.

La decisión de hacer la contratación parece tomada pero se ignora todavía que haya una determinación respecto a cuál sería la empresa o las compañías a cargo de una tarea que se centraría sobre todo en la capital estadounidense, pero para tener éxito debería también considerar algunas capitales estatales.

La idea implica la defensa de intereses mexicanos pero sólo es parte de una corriente de opinión en México, especialmente entre ciertos

niveles sociales, de que el tema del narcotráfico y la violencia dominan indebidamente la imagen del país, en concreto la que va afuera.

El ruido ha llegado a tal nivel que el presidente Felipe Calderón parece sentirse obligado a responder, en persona, a los señalamientos que de alguna forma parezcan críticos de las acciones del gobierno mexicano.

Y en ese marco parece entablarse un diálogo de sordos en el que el jefe del Estado mexicano contesta a señalamientos de funcionarios estadounidenses de un nivel por debajo del suyo que se encuentran además en medio de un proceso doméstico de convencer al Congreso de aprobar el presupuesto de agencias y programas gubernamentales.

Puede decirse que si en México

parece haber ahora una necesidad política de enfrentar la imagen de violencia, y muy en concreto los comentarios hechos por funcionarios del gobierno de Estados Unidos, la realidad es que del lado estadounidense hay una igualmente importante necesidad política de atender la escandera levantada por ciudadanos preocupados y grupos interesados respecto a la situación mexicana, especialmente en la región fronteriza.

En todo caso los grupos narcotraficantes mexicanos y sus acciones en Estados Unidos son el nuevo peligro desconocido, el nuevo "coco" para medios y políticos estadounidenses, que buscan ahora medidas para enfrentar lo que es el peligro de moda.

Y por supuesto, las declaraciones de funcionarios y legisladores esta-



Fecha 13.03.2009	Sección Política	Página 9
---------------------	---------------------	-------------

dunidenses levantan indignación patriótica en México, donde existe la convicción de que no habría problema si no fuera por el consumo estadounidense y mientras el problema crece los dos países se debaten en una situación que a estas alturas equivale al filosófico debate sobre que fue primero, el huevo o la gallina.

Hace más de dos años los *sheriffs* de la región fronteriza con México se quejaban de que carecían de los recursos para en-

frentar la situación creada por los narcotraficantes y sus incursiones transfronterizas; hace más de tres que se sabía que las familias de muchos narcotraficantes mexicanos vivían en Estados Unidos y que las situaciones de violencia serían sólo cuestión de tiempo.

Ya el año pasado hubo un muy sonado atentado en Phoenix, que incluyó la confrontación entre un comando paramilitar de un cártel narcotraficante y la policía de

esa ciudad estadounidense; mientras tanto, se reporta la actividad —incluso asesinatos— de “sicarios” de diferentes cárteles mexicanos en ciudades tan disímiles como Houston y Atlanta.

La realidad es que Estados Unidos deben adoptar medidas para enfrentar el problema que en este caso llega de México, y que al hacerlo pueden ayudar de manera importante a reducir los flujos ilegales de dinero y armas hacia México. Esa sería una realidad. ■ M